

# cadenas invisibles

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

A finales de los años cincuenta, cuando el racismo en Estados Unidos seguía originando problemas entre blancos y negros, unos guionistas de Hollywood, Nedrick Young y Harold Jacob Smith escribieron el guion de **Fugitivos** (*The Defiant Ones*, Stanley Kramer, 1958), una película que aborda ese tema tan escabroso a través de la huida de dos evadidos, uno negro y otro blanco, que tras un accidente de carretera huyen encadenados a través del bosque. Las vicisitudes que pasan, ya que casi todo el metraje están unidos por una cadena en sus muñecas, sirven para comprobar de qué forma era afrontada esta realidad, por otro lado real y de plena actualidad en esa época, a través de extrapolar cada situación a la vida cotidiana.

La primera paradoja que encontramos y a la que hacen referencia varios de los personajes del film, es la formación de una pareja interracial (aunque sea para ir a la cárcel) para encadenarlos e ir custodiados en el coche celular, pues incluso en este caso, parecía que el negro tenía menos categoría para estar esposado a un blanco. Así, en varias ocasiones, todos los que ven a la pareja se sorprenden ante esta circunstancia, comentándola negativamente.





Fugitivos, dirigida por Stanley Kramer

*Fugitivos* es una película sobre la integración racial, los derechos civiles, la amistad forzada por las circunstancias y la lucha por sobrevivir.

Los dos protagonistas, un buen Tony Curtis y un estupendo Sidney Poitier (ambos nominados al Oscar al mejor actor ese año), reflejan a la perfección la situación de entonces. La lucha entre uno y otro, en los primeros momentos, por decidir qué hacer, hacia donde dirigirse, siempre acaba con la capitulación del hombre de color, aunque a lo largo de su huida con mucho tiempo para hablar, para conocerse mejor y para desnudar sus almas, lo que empezó como una confrontación en toda regla, parece que va cambiando hacia un consenso, hacia una camaradería (quizá forzada por el hecho de su obligada unión, pero indispensable para sobrevivir) que en un principio parecía imposible.

La lucha por subsistir da lugar a diferentes situaciones, más o menos dramáticas, en los lugares que se van encontrando a su paso. Todo se puede comparar con la situación de la sociedad de entonces, donde el odio más furibundo y la idea de que el negro era inferior al blanco estaba tan arraigada que Noah (Sidney Poitier), en ciertos momentos, acata las órdenes de John (Tony Curtis) aún a sabiendas de que no lleva razón, sólo por el hecho de que lo que dice un blanco está bien y lo que piensa un hombre de color, no.

Todo lo que ocurre en su huida se ve agravado por estar encadenados, por no poder tomar decisiones individuales, ya que cualquier cosa que quieran hacer deben consensuarla, pese a que John opina que sus ideas son las más adecuadas que las de su compañero de evasión. Lo que parece que no les traerá más que problemas (este autoritarismo) tras varias conversaciones entre ambos fugados, parece que se suaviza y comienzan, los dos hombres, a pensar más en su meta (escapar) que en hacer lo que cada uno quiere. Así, se van dando cuenta (sobre todo John) que el color de la piel no es indicio de bondad o maldad, ya que en una de sus peripecias, la llegada a un poblado de mineros (donde todos los habitantes son blancos) sufrirán en sus carnes el odio de unas personas que quieren tomarse la justicia por su mano, comprobando que, por enésima vez, estar ambos unidos (y no solo por las cadenas) les puede salvar la vida.

Cuando por fin se libran de las cadenas, y cada uno decide tomar un camino diferente, ya sin ataduras, asistimos a una de las escenas más bonitas y emocionantes de la película. Cuando John descubre que su "amigo", pues al final Noah es algo más que otro simple fugitivo, ha sido engañado por alguien y se encamina hacia un lugar peligroso, no duda en cambiar de

rumbo, dejar todo lo que pensaba hacer y marchar en busca de su camarada para avisarle del peligro que le acecha. Lo que se podría citar como moraleja final de la historia son las cadenas: las físicas que les aprisionaban las muñecas y les mantenían unidos a la fuerza y las invisibles (de aquí el título del artículo) que les llegan a acercar emocionalmente y les unen, tanto o más, como las de hierro.

Con una muy buena fotografía en blanco y negro (que ganó un Oscar) y unos diálogos brillantes, Stanley Kramer, que firma aquí uno de sus más reconocidos trabajos, disecciona la sociedad estadounidense y pone el dedo en la llaga del racismo imperante en la sociedad de entonces. Todo ello basado en un guion ágil, realista y sobrio (que también obtuvo otro Oscar). Como anécdota se puede citar que los dos autores del libreto, Nedrick Young y Harold Jacob Smith, salen al principio de la película (como conductor y acompañante del camión de los presos que son conducidos a la prisión) apareciendo sus nombres debajo de ellos cuando acreditan los guionistas en los títulos de crédito iniciales.

Unos años más tarde, el director, volvió a tocar el tema del racismo, de la intolerancia en la sociedad americana, aunque esta vez desde una visión más cómica, más agradable, pero no por ello menos realista, cuando dirigió la inolvidable *Adivina quién viene esta noche* (*Guess Who's Coming to Dinner*, Stanley Kramer, 1967), donde repitió con Sidney Poitier al que acompañaban los míticos Spencer Tracy y Katharine Hepburn junto a Katharine Houghton. En esta ocasión, el argumento gira en torno a una pareja de novios que va a cenar a casa de los padres de ella sin saber éstos que el pretendiente de su hija es negro.

*Fugitivos* es una película sobre la integración racial, los derechos civiles, la amistad forzada por las circunstancias y la lucha por sobrevivir de unas personas que pelean por salir airoso de un destino que parece inevitablemente abocado al fracaso. En los años noventa se hizo una adaptación de la película de la que hoy hablamos, que se tituló *Fugitivos encadenados* (*Fled*, Kevin Hooks, 1996), con Laurence Fishburne y Stephen Baldwin como principales protagonistas, que no está tan lograda como la de Kramer y que pasó sin pena ni gloria por las carteleras de los diferentes cines.



Fugitivos, dirigida por Stanley Kramer